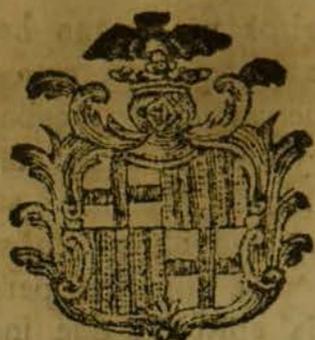


DIARIO DE

BARCELONA,

Del Viérnes 4 de

Noviembre de 1808.



San Cárlos Borromeo. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia del Seminario, de Padres de la Mision : se reserva á las cinco y media.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 6 h. 54 m. ; y se pone á las 5 h. 6 m. Su declinacion es de 15 g. 43 m. 48 s. Sur. Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 11 h. 43 m. 47 s. Sale la luna á las 6 h. 37 m. de la tarde misma : pasa por el meridiano á las 2 h. 4 m. de la madrugada siguiente ; y se pone á las 9 h. 33 m. de la mañana. Y es el 18 de ella.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmosfera.
2 á las 11 de la noc.	12 grad.	4 28 p. 1 l.	S. E. entrecubierto.
3 á las 7 de la mañ.	10	5 28	N. O. nubes llovido.
3 á las 2 de la tard.	12	3 17 11 6	S. O. entrecubierto.

Continúa la Inocencia reconocida.

Habia pasado algun tiempo desde esta vergonzosa escena , quando un dia en que estaba Genoveva ménos triste , resuelve escribir una carta á su amado Sifredo. En ella le dice , que siente en sus entrañas una dulce prenda que su tierno amor se la hace aun mas preciosa. El mayordomo queda encargado de dirigir esta carta á su señor por medio de un expreso. Este hombre indigno de serlo , ase del cabello á la ocasion que se le presenta , y la mira como la mas favorable que se le puede presentar para perder el honor de su señora , ya que de otro modo no pudo derribarle. Abre la carta antes de echarle la nema , y añade de su puño : no señor , no creais á vuestra esposa indigna de llevar tan glorioso nombre. Mi conocida y constante lealtad en vuestro servicio es el único mobil que

que me precisa á descubrirnos un arcano horrible. La pérfida os engaña , y burla vuestro amor que no merece. Su fruto es un fruto adulterino. Las piezas que acompaño acabarán de desengañaros , y de justificar mi fidelidad ya probada por tantos años.

En efecto este mayordomo exécrable añade el crimen de falsificación á todos los demas que abriga en su negra alma. Falsea la letra de su señora y de otra supuesta persona , y forma por este medio una correspondencia epistolar que indicaba con bastante claridad el horrendo crimen que se habia propuesto imputar á la víctima inocente de su malicia , y lo dirige todo á Sifredo. Este señor hubiera visto seguramente sin turbacion alguna la pérdida de todos sus bienes : hubiera mirado con rostro sereno acercarse el fin de sus dias , sin otro sentimiento que el de la separacion y desconsuelo de Genoveva : pero que esta esposa adorada cubra su frente de ignominia..... ¡Que horror! Su alma se estremece á la lectura de esta afrenta. La espada del dolor ha traspasado su corazon , y por la misma herida se han introducido en él la rabia , la ira , la desesperacion , y todas las furias del abismo. No hay remedio : esta afrenta se ha de lavar con la sangre de la esposa infiel. Muera luego Genoveva. Penetre el agudo acero su pecho fementido , y por entre los borbotones de sangre , salga de él su alma abominable. Tal es el decreto de Sifredo en el primer fuego de su venganza. El mayordomo queda encargado de su execucion.

El expreso parte con el decreto cruel , y lleva órden de su amo para apresurar quanto le sea dable el viage. Entretanto empieza á calmar la actividad de aquel fuego que habiendo puesto en arrebatado movimiento toda la sangre de Sifredo , habia suspendido el libre ejercicio de sus potencias. Su alma va haciendose por grados mas accesible á la voz de la razon , á las inquietudes de la duda , y á los estímulos del remordimiento ; y deseando mayores luces , envia desde luego otra órden para que se suspenda el decreto sanguinario , y se salve la vida á la perjura. ¡O Sifredo desventurado! Tu contraorden es demasiado tardia. La velocidad del mejor caballo , no podrá prevenir la celeridad del mayordomo en la execucion del primer decreto.

El traydor en efecto se da la mayor prisa para cumplir aquella órden rigurosa. Conoce el caracter de su señor , teme un arrepentimiento generoso , y á su malicia le importa mucho no darle lugar á ello. Genoveva acababa de entrar en los dulces y tiernos cuidados que exige la maternidad , y alimentaba á sus pechos un hermoso niño. ¡Que apoyo tan debil contra la ira y la venganza

avivada en un corazón duro y maligno! Dos foragidos cargados de crímenes reciben del iniquo mayordomo la orden de cumplir en secreto la voluntad de su señor. Aquellos malvados arrastran consigo hasta la espesura de un bosque á sus inocentes y tiernas víctimas. El niño estaba desnudo, y el brazo del executor levantado ya para pasar con un puñal su delicado cuerpecillo, quando Genoveva corta con voz lastimera y cariñosa la acción, diciendo á los dos facinerosos: amigos, se os ha mandado darme la muerte; pero ¿por qué darmela dos veces degollando á mis ojos ese pedazo de mis entrañas? ¡Ah! Tened piedad de esta madre infeliz. Hacedme siquiera la gracia de traspasar primero mi corazón que el de mi inocente hijo.

¡O dulce poder de la inocencia! Uno de aquellos bárbaros asesinos levanta el brazo para herir á Genoveva; pero su brazo titubea, tiembla, y el mortal acero se le cae de la mano. ¿Qué es esto? dice aquel hombre: ¿qué flaqueza es la que siente mi pecho por primera vez? No, no me es posible matar á esta muger. Id, y salvad vuestra vida escondiendoos en lo mas espeso é intrincado del bosque. Tomad ese sendero que guía hácia aquellas breñas: él os conducirá á un lugar casi inaccesible.

Levantase aquella pobre madre casi muerta, y corre presurosa á su hijo, y apretandole entre sus trémulos brazos contra su corazón palpitante, corre con él hácia el sendero señalado, y se interna entre las malezas de aquel monte. ¡O con que alegría contempla libre del peligro á aquel triste fruto de sus amores! ¡Con qué lágrimas de gozo baña los tiernos miembros de aquella criatura inocente que le retrata al vivo al hombre cruel, á quien sin embargo ama con toda el alma! Pero ¡quán pronto sucede la inquietud á su contento! ¿Qué será de mi y de esta prenda de mi corazón, solos y desamparados en esta vasta soledad? ¿Dónde acogernos? ¿Cómo alimentarme, para mantener la fuente que ha de alimentar á esta inocente criatura? ¿Dónde hallar un asilo contra tantos peligros que nos circuyen, de los hombres por una parte, y por otra de las fieras que sin duda anidan en estos retirados sitios?

Estas reflexiones aguan el gozo de esta madre desventurada. La noche que viene ya volando con alas presurosas para cubrir la tierra con su tenebroso manto, acaba de abatir su ánimo. Errando trémula por entre aquel intrincado laberinto, perplexa, fatigada, y creyendose bastante lejos del lugar en que la habian dexado libre sus asesinos, sientase por fin al pie de un árbol bastante corpulento,

cuyas raíces descubiertas formaban una especie de escaño. Su hijo entonces echa á llorar. ¡ Ah! Razon tienes para el llanto. Este es el único idioma que sabe para explicar el hambre que le aquexa, y pedir el alimento que desde muchas horas no habia recibido. Su madre le da luego el pecho,.... mas ¡ ay! el susto, la turbacion, la congoxa, la fatiga, han secado los manantiales de la leche.

(Se continuará.)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS.

Hoy á las doce en el salon del Real Palacio, á puerta abierta, se executará el sorteo de la Rifa extraordinaria ofrecida al Público con papel de 14 de Octubre último.

Pesos fuertes.

Se han hecho 385 números, que á medio duro cada uno importan. 192 10 rs. vn.

Se han gastado en las mesas y en impresos 46 6 3. 24 14.

Líquido. 167 16.

Reparto.

Pesos fuertes.

La Real Casa de Caridad por $\frac{8}{16}$. . 83. . 18 rs. vn.

La primera suerte. $\frac{4}{15}$. . 41. . 19

La segunda idem. $\frac{1}{16}$. . 10. . 9 25 $\frac{3}{4}$ ms.

La tercera idem. $\frac{1}{16}$. . 10. . 9 25 $\frac{3}{4}$

La quarta idem. $\frac{1}{16}$. . 10. . 9 25 $\frac{3}{4}$

La quinta idem. $\frac{1}{16}$. . 10. . 9 25 $\frac{3}{4}$

167. . 16 rs. vn.

Barcelona 4 de Noviembre de 1808.

El Lunes próximo dia 7, de diez á una, se procederá en la Cancellaría del Consulado de Francia, con aprobacion del Sr. Cónsul interino, á la venta en pública subhasta del casco, aparejos, pertrechos y demas utensilios de la Corbeta la Josefina, forrada en cobre, de porte 285 toneladas poco mas ó ménos, que mandaba últimamente el capitan D. Joseph Babastro, su armador D. Joseph Pollan. Se manifestará en dicha Cancellaría las condiciones de la venta, con el inventario de la referida Corbeta.